

Los resultados de ésta intervención alientan a las instituciones de educación superior a continuar trabajando en la formación integral de los estudiantes, específicamente en el área emocional y en la formación de valores y actitudes, aspectos que son inseparables del aprendizaje. El taller contribuyó a que los estudiantes encontrarán un sentido a la licenciatura que actualmente cursan y que tuvieran la oportunidad de construir un proyecto profesional, así como la posesión de los recursos para llevarlo a cabo y las estrategias para vincularlo al bienestar de las demás personas. ✎

Referencias

Ascencio, L. (2001). *Educación en Valores: Misión del Logoterapeuta*. En <http://www.logoterapia.com.mx/articuloDetalle.php?IdItem=9> acceso 22 de marzo de año 2012.

Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación superior (2000). *La Educación Superior en el Siglo XXI*. En http://www.anuies.mx/servicios/d_estrategicos/libros/lib42/0.htm acceso 23 de febrero de 2012.

Bronk, Finch & Talib (2010). *Purpose in life among high ability adolescents*. En <http://positivedisintegration.com/Bronk2010.pdf> acceso 4 de marzo de 2012.

Crumbaugh, J., y Maholick, L. (1969). *Manual de instrucciones para el Test de Sentido de Vida (PIL)*. Saratoga: Viktor Frankl Institute for Logotherapy.

D'Angelo, O. (1986). "La formación de los proyectos de vida del individuo". *Una necesidad social*. Revista Cubana de Psicología. Vol. 3(2), 31-39. [En red] En http://www.google.com/url?sa=t&source=web&cd=10&ved=0CFkQFjAJ&url=http%3A%2F%2Fpepsic.bvpsi.org.br%2Fpdf%2Frcp%2Fv3n2%2F05.pdf&rct=j&q=articulos%20de%20investigacion%20de%20A.I.%20Titarenko%20&ei=Y0C7TZiGIK8sQOPst3XBQ&usg=AFQjCNH_LIhjo5BvV0HxI51w_NWAi-9hsg acceso 6 de marzo de 2012

Damon, W. (2008). *The path to purpose: Helping children find their calling in life*. New York: Free Press.

Damon, W., Menon, J., & Bronk, K.C. (2003). *The development of purpose during adolescence*. *Applied Developmental Science*, 7 (3), 119-128.

Fabry, J. (1997). *La búsqueda de significado. La logoterapia aplicada a la vida*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).

Frankl, V. E. (1994). *Logoterapia y análisis existencial*. En http://www.anuies.mx/servicios/d_estrategicos/documentos_estrategicos/21/sXXI.pdf acceso 1 de abril de 2013.

Gobierno Federal (2007). México: Gobierno Federal. En <http://pnd.calderon.presidencia.gob.mx> acceso 12 de julio de 2012.

Lukas, E. (2004). *Equilibrio y curación a través de la logoterapia*. México: Paidós.

Milano, J. (2011). *Counseling logoterapéutico como orientación espiritual para la salud*. Argentina: Ed. Lumen

Moreno, M., y Rodríguez, M. (2010). *Sentido de la vida, inteligencia emocional y salud mental en estudiantes universitarios*. En <http://www.bibliopsiquis.com/bibliopsiquis/bitstream/10401/1023/1/41cof845276.pdf> acceso febrero de 2012.

Noblejas de la Flor, M. A. (1994). *Logoterapia. Fundamentos, principios y aplicación. Una experiencia de evaluación del "logro interior de sentido"*. Tesis doctoral, no publicada. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

Noblejas, A. (2000). *Palabras para una vida con sentido*. Bilbao: Desclée Brouwer.

Ramos, H. (2000). *La formación integral. Guía para el tutor en el estudio de habilidades de vida*. Guadalajara. En <http://tesch.edu.mx/Model%20Educativo/MODULO%20/Lectura%20No%201%20Formacion> acceso 22 de febrero de 2012.

Viñas, F., Villar, E., Caparrós, B., Juan, J., Cornellá, M. y Pérez, I. (2004). *Feelings of hopelessness in a Spanish university population: Descriptive analysis and its relationship to adapting university, depressive symptomatology and suicidal ideation*. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 39 (4), 326-334.

Yalom, I.E. (1980). *Existential Psychotherapy*. New York: Basic Books.

La Posmodernidad en la Orientación Educativa (A la memoria de R. Boboslavsky, Alberto L. Merani, Paulo Freire y Pablo Latapi)

* Dr. Bernardo Antonio Muñoz Riveroll

Resumen

Este artículo pretende, explicar un conjunto de hechos sociales contemporáneos que permitan caracterizar las posibles influencias que los actores de la orientación educativa, han recibido de la llamada etapa posmoderna, con la finalidad de reflexionar sobre el sentido actual de dicha práctica orientadora

Esta colaboración se compone de los siguientes apartados: A. Apuntes sobre el primer referente: la posmodernidad. B. Apuntes sobre el segundo referente: la práctica de la orientación educativa. C. Tesis y sospechas acerca de la posmodernidad en la práctica orientadora.

En el primer apunte se abordan algunos de los argumentos que se han tomado como evidencias, para afirmar que vivimos una nueva etapa histórica, llamada posmodernidad. Enseguida, en el segundo apunte se proporciona una conceptualización del significado de la práctica orientadora. Ambos apuntes referenciales representan un breve y modesto marco teórico que ofrece los medios para identificar y mirar la hipotética influencia e impacto que tiene la posmodernidad en la vida social y cultural del binomio orientador – alumno.

Con esta argumentación, se pretende que el orientador y el educador interesado en el arte de orientar, cuenten con elementos para analizar y reflexionar (con elementos críticos y fundamentados), su práctica educativa.

Abstract

This article aims to explain a set of facts to characterize contemporary social potential actors influences that educational guidance have received call postmodern stage, in order to reflect on the current sense of the practice guidance

This collaboration consists of the following sections: A. Notes on the first reference: postmodernism. B. Notes on the second reference: the practice of educational guidance. C. Theses and suspicions about postmodernism in guidance practice.

In the first note addresses some of the arguments that have been taken as evidence, to say that we live a new historical stage, called postmodernism. Then, in the

second point provides a conceptualization of the meaning of counseling practice. Both referential notes represent a modest brief theoretical framework that provides the means to identify and look at the hypothetical influence and impact of postmodernism in social and cultural life of the binomial counselor - student.

With this argument, it is intended that the counselor and educator interested in art guide, have to analyze and reflect elements (critical elements and grounded), their educational practice.

Palabras claves:

Modernidad, posmodernidad, orientación educativa.

Introducción

Este artículo se ha realizado con base en un documento con fines didácticos que el autor utilizó para impartir el tema "Apuntes sobre el influjo de la Posmodernidad en la Orientación Educativa" el cual formó parte del curso a distancia: Perspectivas Críticas de la Orientación Educativa en Latinoamérica. Evento realizado y promovido por la organización académica y profesional PUNTO. SEGUIDO de la República Argentina y la Revista Mexicana de Orientación Educativa, REMO.

Apuntes es una nota elaborada acerca de un hecho determinado que indudablemente ha despertado el interés del observador. El apunte tiene un motivo, pero no una intencionalidad definida. Es sobre la base de un apunte tras otro, y siguiendo una serie de intuiciones entreveradas con el conocimiento como se va construyendo una idea o realidad más acabada y a veces deseablemente íntegra.

Esta colaboración también recupera la propuesta del autor, para considerar este artículo como un apunte. Ya que el apunte representa un fragmento de la realidad en estudio, como en el arte pictórico por ejemplo; la cantidad de bocetos que sobre el modelo se elaboran, al mismo

* Licenciado en Psicología por la UNAM, Maestro y Doctor en Sociología por el Colegio de México (COLMEX). Director General del Centro de Investigación y Formación para la Docencia y Orientación Educativa, S.C. Miembro del Consejo Directivo de la REMO.

tiempo que son registros plásticos, constituyen el proceso de búsqueda del sentido de la obra.

En este aspecto, el *apunte* no solo es un medio técnico para la construcción de una realidad o un hecho, también constituye un proceso de sentido artístico. Precisamente para el tratamiento de este artículo, también el autor ha empleado la estrategia del *apunte*, el cual permite compartir una serie de registros y reflexiones en torno a la influencia y repercusión social que la etapa posmoderna tiene en la práctica del orientador educativo mexicano, susceptible de ser homologada con los demás colegas latinoamericanos.

Por tanto, en este ensayo se presentan una serie de apuntes sobre visiones y análisis muy particulares, apoyadas en fundamentos teóricos, sobre la temática de la posmodernidad. Finalmente se agradece la gentileza del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca, el espacio que generosamente proporciona a través de la Revista de Ciencias de la Educación. *Academicus* para divulgar estos apuntes.

A. Apunte sobre el primer referente: la posmodernidad

La Modernidad

La modernidad, es una etapa histórica que involucra un proceso revolucionario del conocimiento científico, humanístico y social. Su difícil y compleja construcción comienza en el siglo XV y transita por los siglos XVI, XVII y XVIII. Es en esta centuria, según Habermas, la modernidad adquiere su perfil distintivo, gracias al fin de la llamada era absolutista, la que termina con la existencia de las sociedades tradicionales, dirigidas por estados religiosos y monárquicos, y dan paso a las sociedades modernas (Habermas, 1993:49-82)¹.

Desde su proceso constructivo, la modernidad se ha desarrollado sobre escenarios contradictorios, en donde los principios de igualdad, fraternidad, justicia, libertad, etc. plasmados en la Declaración de los Derechos del Hombre en 1789, han convivido y enfrentado condiciones económicas y sociales adversas a la equidad y al desarrollo humano, situación que ha llevado a las clases de trabajadores a movimientos de resistencia y hasta revoluciones armadas.

La modernidad es una gran obra del pensamiento romántico, particularmente de los siglos XVIII y XIX, desarrollada teórica y jurídicamente en esta época, ha sido útil en la formación de los estados – nación, pero no suficiente en la gran obra moderna, para superar las contradicciones que se han generado en sus propios deseos e implicaciones. El capital y el surgimiento y desarrollo hegemónico de la burguesía, si bien propiciaron la revolución tecnológica y el desarrollo de las ciencias, al mismo tiempo incrementaron el número de pobres y explotados (Habermas, 1993: 87-113).

El claro oscuro de la modernidad consecuentemente propiciaron respuestas y movimientos populares de resistencia. También obligó a filósofos, pensadores sociales

y científicos ha revalorar los principios éticos, sociológicos, políticos, económicos, etc. sobre los que se funda y desarrolla la modernidad.

Lyotard (1987) ha sido uno de los críticos más lúcidos de la modernidad, él considera que la modernidad es una *gran paradoja* de la historia: atiende los males que ella misma ocasiona. En ese sentido la modernidad es equiparada como un *relato* o cuento. En todo esto existe una gran mentira, porque nadie cree en la modernidad, en donde supuestamente *todos seríamos prósperos, respetados, libres y estaríamos en las mejores condiciones para desenvolvernos como ciudadanos*, lo que equivale alcanzar el grado de civilizados.

Pero también existen pensadores defensores de la modernidad, quienes la valoran como la etapa histórica más acabada del desarrollo humano, en donde todas las formas de pensamiento y de creencia tienen los espacios de convivencia. La modernidad, jamás pensada ni construida como una utopía más, sino como un proyecto social sustentado en la razón, la actividad científica, económica y política, impuesto desde un estado fuerte y al mismo tiempo garante de los derechos humanos de mayorías y minorías.

¿Que es la Posmodernidad?

La posmodernidad es un concepto todavía convencional y hasta arbitrario que se ha utilizado para denominar a *la etapa histórica siguiente de la modernidad, hay quienes afirman que ya nos encontramos viviendo en la posmodernidad*, como Fukuyama (1999) quien piensa y escribe fervientemente que con *el fin de la historia*, cuyas supuestas evidencias las abordaremos más adelante, comienza la posmodernidad.

La posmodernidad, mirada desde una perspectiva filosófica y social, puede comprenderse como una etapa *que cuestiona el gran relato o la gran mentira que representa la modernidad*, es decir: no es cierto que todos los humanos en esta etapa, han sido prósperos, tampoco es verdad que existe equidad y justicia social para todos, ni que las minorías étnicas o religiosas han sido respetadas, por el contrario vivimos en una época de grandes injusticias propiciadas por estados dictatoriales y genocidas en el mundo, así como en Argentina, Brasil, México, Haití y en la mayoría de los países hermanos de nuestro querido continente.²

¹ Para una comprensión más amplia sobre los principios históricos de la modernidad, se recomienda la consulta del capítulo “La doctrina clásica de la política en su relación con la filosofía”, en la obra de J. Habermas (1993), Teoría y praxis, Editorial Red Editorial Mexicana, Méx. (pp. 49 – 82).

² Con el propósito de conocer algunos de los estragos económicos y sociales propiciados por la políticas económicas globalizadoras y neoliberales entre los jóvenes latinoamericanos se recomienda la versión en idioma español del capítulo: Muñoz R. B.A (colaboración de Hernández H. J) “Justicia social e igualdad de oportunidades para los jóvenes mexicanos”

En esta percepción sociológica, queda la caracterización crítica que Lyotard (1987) formula en torno a la comprensión de la posmodernidad, sin que quiera decir que su visión sea exclusivamente en este ámbito de lo social y político, sino que él aborda otras caras expresivas y manifiestas de la crítica desencantada a la modernidad, la cual puede ser atribuida a la posmodernidad.

La modernidad es una gran paradoja de la historia: atiende los males que ella misma ocasiona. Lyotard (1987).

Otra apreciación sobre el leit motiv de la posmodernidad también puede advertirse en la *ausencia del sentido*, es decir la carencia de valores y orientaciones respecto a un modo de vida, principalmente cuando este modo de vida con su rémora inherente, que puede llamarse vida cotidiana, ha sido seriamente cuestionado en su estructura ética y moral. O sea los valores de uso y de cambio que le aportaban un sentido a nuestra vida (como lo representa la moral y los valores religiosos) se ven terriblemente vulnerables y poco convincentes para seguirlos en la vida concreta, porque han sido superados o devaluados por las contradicciones sociales e históricas.

Federico Nietzsche ha sido considerado como uno de los filósofos posmodernos más importantes, hay pensadores como Deleuze (1983) que lo consideran como el referente más fundamental en el cuestionamiento del binomio modernismo – racionalismo. Nadie como Nietzsche cuestionó los valores occidentales, incluidos los religiosos, los que fueron resignificados en la modernidad y domesticados al modo de producción capitalista.

Nietzsche desnudó al *gran relato* inscrito en la ontología y axiología religiosa, advirtió sobre el sentido esclavizante de la moral devota y la cultura moderna, mediante discursos que formaron a un hombre artificialmente libre, porque en realidad el hombre moderno – en la crítica de Nietzsche –, es un ser agazapado y esclavizado por los temores procedentes de los *valores supremos*, además de los generados por un estado y una educación, orientada a satisfacer la demanda de la economía política. (Vattimo, 1985: 23-26).

A Nietzsche se le atribuye el surgimiento del nihilismo (o la nada) activo, consumado o cabal, éste es un proceso iniciado que parte del abandono de toda creencia religiosa, *surge a partir de la afirmación categórica y soberana de la “muerte de dios”, la cual da paso inmediato a la “desvalorización de los valores supremos”*.

Además, Nietzsche le otorga al nihilismo el valor importante de fungir como portador del único chance que tenemos para ser libres, propone que el hombre abandone “el centro y se dirija hacia la X”. O sea, que deje los valores impuestos por la religión y el estado, y realice su propia búsqueda de valores, lo que finalmente representa el proyecto de un nuevo ser (Vattimo, 1985: 23-26).

Pero... ¿por qué Nietzsche hace esta propuesta? La hace porque ha sufrido el desencanto de la modernidad con su cultura occidental. Este sentimiento y sobre todo, el estudio de los valores de la modernidad lo condujeron a la tesis categórica de que *el mundo se ha convertido en fábula*. Esto dicho en los términos de Lyotard significa que la historia de la modernidad es *el gran relato*, o la gran mentira; aunque piadosa la mentirilla divina, no deja de serlo.

M. Heidegger (1957), otro gran filósofo alemán, considera que el nihilismo es el proceso en el cual al final del ser como tal no queda nada. En una parte de su razonamiento filosófico coincide con Nietzsche en el sentido de que el nihilismo significa la desaparición de los valores supremos, principalmente los de la moral divina, *“lejos de quitar sentido al concepto de valor, lo libera en sus vertiginosas potencialidades: solo allí donde no está la instancia final y bloqueadora del valor supremo Dios, los valores se pueden desplegar en su verdadera naturaleza que consiste en su posibilidad de convertirse y transformarse por obra de indefinidos procesos”*. (Vattimo, 1985: 23-26)

Posmodernidad y Arte

Otra óptica que nos permite ver el poliedro o cubo de la posmodernidad, estableciendo el símil con alguno de estos volúmenes (por la cantidad de caras con la que podemos observarla), lo representa la creación artística, sea del género plástico, literario, arquitectónico, musical...

En el plano de las artes plásticas, la creación posmoderna surge de la crítica a “la autoridad tradicional” (según M. Weber) es decir, la formulada a los cánones modernos que no son otra cosa más que la continuidad de la escuela clásica, con su visión apologética y su supuesta libertad temática, pero incapaz de romper con la concepción estética tradicional (perspectiva, color, forma, etc.) y maniatada por la *función cúltrica* (dicho en palabras de Walter Benjamín) de la sociedad burguesa. (Wolin, 1987: 10-15)

La crítica a la “autoridad tradicional” se realiza de varias maneras, dos de las más importantes son, i) con base en la creación de obras que rompan con la gran escuela clásica y con la moderna, ii) la otra propuesta es mediante la creación y exhibición de obras que trasciendan el ámbito cultico o de elite y sean reconocidas en forma popular. (Cfr. Battcock, 1979)

Con el propósito de introducirse a la etapa posmoderna de la pintura, le sugiero que admire la siguiente muestra, muy breve pero ilustrativa. Primero admire una evidencia del arte barroco y clásico a través de Michelangelo Merisi, mejor conocido como Caravaggio (1573 – 1610), el precursor del dramatismo y del manejo de la luz en la pintura (fig.1). Otra muestra, la representa una pintura de Diego Velázquez (1599 – 1660), el cual nos ofrece elementos estilizados del realismo y la perfección entreverada de acertijos (fig. 2).



Fig. 1 Ceremonia por Caravaggio



Fig. 2 Venus y Cupido de Velázquez

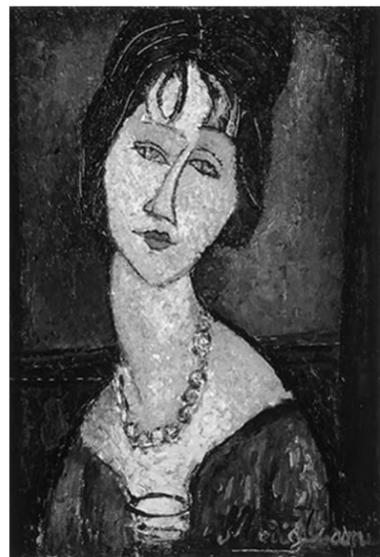


Fig. 3 muchacha de cabellos negros por Modigliani

Entre los siglos XIX y XX, la pintura seguía los lineamientos y temas del modernismo, (cierto antropocentrismo plástico, la libertad temática, etc.), pero desde la segunda parte del siglo XIX, por la vía del impresionismo y post impresionismo comenzaban a emerger otras escuelas y estilos distintos que trascendían al modernismo y generaban imágenes muy distintas, revolucionarias y estridentes, una de las manifestaciones más radicales la representó el Dadaísmo.³

De esta época, veamos una obra de de Amadeo Modigliani (1884 – 1920), en donde puede apreciarse la sinuosidad de las líneas y también la infelicidad (puesta en los ojos de esta mujer), que como rémora siempre lo acompañó (fig. 3). Tanto Modigliani como Pablo Ruiz Picasso (1881-1973), pueden ser considerados parte de un movimiento posmodernista, vanguardista o dadaísta de la pintura. Particularmente observemos dos obras de Pablo Picasso, estas obras trascienden el plano de lo comprensible. (figs. 4 y 5)

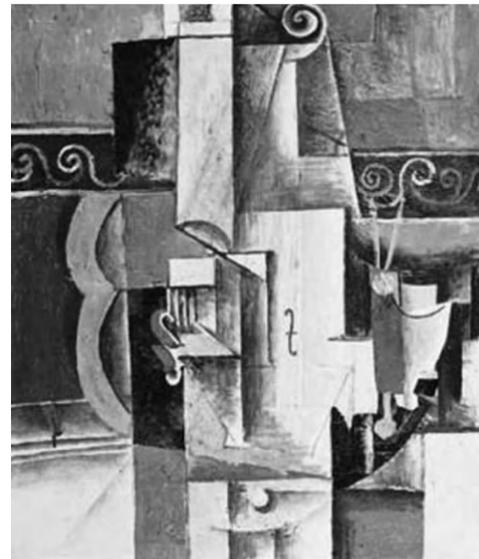


Fig. 4 Violin y guitarra por Picasso

Estas obras apenas son una “probada” de un arte plástico que trata de comprender procesos fenomenológicos (existenciales, ontológicos, etc.) o de subjetivación. Es posible que usted se pregunte ¿porque los títulos de los cuadros, según nuestra lógica, no tienen relación con el contenido de la obra?

³ Dada es un término incomprensible, no tiene una definición precisa y alude a una propuesta iconoclasta, muy parecida al movimiento beat de los años sesenta del siglo XX, que propuso un arte distinto y revolucionario a partir de la destrucción del arte moderno. Dada fue un movimiento artístico de protesta. Surgió en el año de 1916 en Zurich, siendo uno de sus precursores Hugo Ball (1886 – 1927) y teniendo como cuna el Cabaret Voltaire.

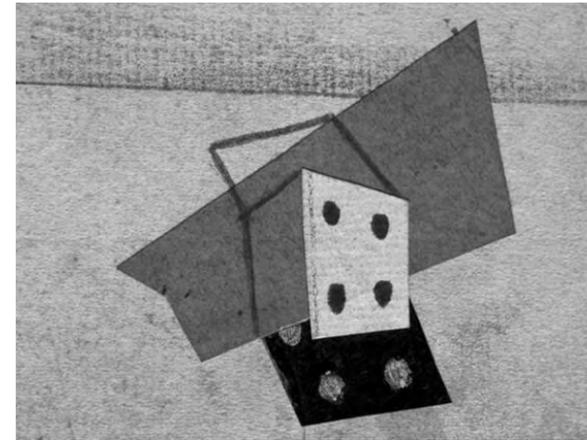
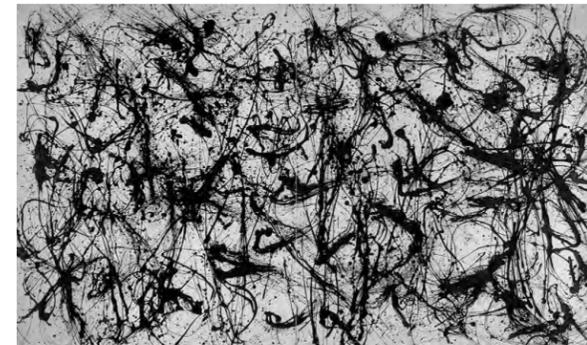


Fig. 5 Existencia por Picasso

Ahora observe una pintura de Jackson Pollock (1912 -1956). Se sorprenderá todavía más, porque las temáticas y objetos son indescifrables, ya no son personas, objetos comunes, paisajes, etc., más bien representan estados de ánimo, ideas, abstracciones... Como en este caso es “una



calidad rítmica para el Jazz” (Fig.6).

Aprécie una obra plástica de lo que podría llamarse “algo más que modernidad” y desde su aparición ha generado tal polémica sobre el sentido que debe tener el arte en nuestro tiempo. Nos referimos a Andy Warhol (1930 – 1987) quien trató de romper con los valores establecidos en el arte cultico a través de plasmar a los íconos prevaletentes en la cultura norteamericana. Así rescata a Marilyn Monroe, Liz Tylor, la Coca Cola, las sopas Campells y hasta Mickey Mause. (figs. 7 y 8)

Fig. 7 Sopa Campells por Warhol

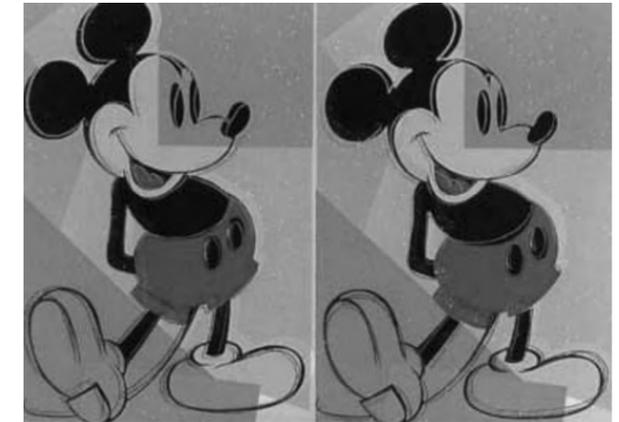


Fig. 7 Mickey Mouse por Warhol

Además, como crítica en el arte pictórico lo posmoderno ha tratado de radicalizar una postura distinta en la creación y en el *valor de la exhibición*. (En estos tiempos el performance se ha esmerado por integrar distintos géneros artísticos en un solo momento atendiendo necesidades individuales y colectivas).

Por otra parte, la arquitectura del siglo XX encontró en el racionalismo, funcionalismo y el Art Decó, su primera expresión de ruptura con el neoclasicismo, además de las audaces y vanguardistas obras de Gaudí (fig. 9). Sin embargo en los tiempos posteriores a la segunda guerra mundial, la arquitectura “llamada posmoderna” ha tratado de integrar elementos de las escuelas o corrientes arquitectónicas citadas, incorporando estilos más vanguardistas que audazmente pretenden romper con los volúmenes tradicionales y utilizar otros que desafían al espacio y la gravedad. También es destacable en el *posmodernismo arquitectónico*, el uso de materiales como el cristal y el acero, además de la incorporación de la mecatrónica en los nervios de operación de los inmuebles. (fig.10)



Fig. 9 Casa Batlló por Gaudí



Fig. 10 Edificio pormoderno por Graves

Por otra parte, en el campo de la literatura, no se descarta que una de las vertientes posibles del posmodernismo haya sido por influencia de Nietzsche, en particular se alude al surgimiento de la poesía maldita en el ocaso del siglo XIX. La poesía francesa, entre las más influyentes es el escenario casi perfecto y contradictorio de París, cuna de la modernidad. La poesía maldita ha sido el medio de expresión artística y crítica de los valores modernos, como el amor, la solidaridad, la fraternidad, las grandes virtudes humanas, etc. Los poetas malditos se han dedicado a escribir y *vivir libertinamente*, cabe aclarar que este término corresponde a una expresión no moralista, que no oculta la censura, por el contrario el comportamiento libertino es consecuente con el uso y ejercicio de la libertad *nihilista consumada*, solo atentatoria a los principios de la moral conservadora.

Otra vertiente de la literatura posmodernista es la mutua influencia que tuvo con las principales escuelas o corrientes estéticas de los siglos XIX y XX, como lo representa el surrealismo, incorporado al arte plástico como a la literatura. Dos personajes centrales de este hecho lo representan Salvador Dalí (fig. 11) y André Bretón.



Fig. 11 "Sueño causado por el vuelo de una abeja alrededor de una granada, un segundo antes del despertar" por Dalí

En buena medida el mundo del Dalí maduro y del poeta Bretón, se debe a uno de los *grandes teóricos de la sospecha*, S. Freud, quien a través de su hermenéutica analítica puso al desnudo y a la intemperie la dimensión tan intrincada, fantástica y perversa del inconsciente. Una muestra de esta dimensión fascinante de lo inconsciente lo representa, estimado lector, la trama y las imágenes oníricas del cuento de L. Carroll, "Alicia en el País de la Maravillas", en donde usted podrá comprender y al mismo tiempo disfrutar la presentación bizarra de los deseos y temores agazapados en nuestra psique.

El mismo Freud puede ser considerado como uno de los grandes hermeneutas y posmodernos más influyentes de nuestro tiempo. Por un camino distinto al de Nietzsche y Husserl E., Freud cimbra los cimientos de las respectivas concepciones conservadoras y modernas del desarrollo humano (como la del Naturalismo Humano de Juan Jacobo Rousseau), con la presentación de su tesis sobre el desarrollo psicosexual del niño, en donde sin atavismos afirma la conducta perversa y polimorfa del infante. Roussonianos y victorianos pegaron tremendo grito y se escandalizaron por esta y otras tesis que revolucionaria, rigurosa y documentadamente desarrolló Freud.

Posmodernidad y Neoliberalismo

Finalmente en el terreno de las ciencias sociales se ha llegado a decir que con la caída del Muro de Berlín, el surgimiento de la Perestroizka en la ex URSS, la desaparición de la guerra fría entre norteamericanos y soviéticos, la caída estrepitosa de los estados comunistas (excepto Cuba y China Popular), se entró de lleno a la posmodernidad social, cuyos elementos probatorios lo representa el surgimiento de una nueva etapa de globalización mundial, en el terreno de la economía, la política (con el debilitamiento de los estados – nación), las telecomunicaciones y en el surgimiento de una sociedad informatizada.

Con estos elementos, sociólogos, economistas y políticos liberales se han esmerado más en publicitar y vender la idea (en lugar de explicar la razón histórica) de que el fin de la historia ha llegado y que vivimos una posmodernidad enmarcada por la globalización económica y política, en donde tenemos la oportunidad de competir, consumir, comunicarnos y desarrollarnos con equidad en las grandes aldeas globales.

Sin embargo, la realidad y los estragos causados por la globalización mundial enmascarada en una neocolonización informatizada han propiciado más dependencia económica, desempleo, conflictos bélicos, muertes y se ha ensanchado la desigualdad social. ¿Estamos en los albores del gran relato del siglo XXI?

Con el propósito de puntualizar la argumentación ofrecida, se ofrece el siguiente resumen:

La posmodernidad es un etapa que ha sido confi-

gurada por pensadores sociales, científicos y humanistas interesados en estudiar los hechos y problemas provocados por el impacto que ha tenido la modernidad en la sociedad. La posmodernidad puede ser identificada a través de estos acontecimientos históricos heterogéneos y hasta contradictorios:

a) En la filosofía, hay quienes como Nietzsche cuestionaron la hipocresía de los *valores supremos* occidentales impuestos al comportamiento humano.

b) En la crítica posmoderna acerca de la igualdad y la justicia social, figura entre los más importantes pensadores sociales Lyotard, quien ha documentado el fracaso de la modernidad.

c) En las artes plásticas, existen artistas que han tratado de revolucionar la obra moderna, proponiendo una estética sin parangón en la historia del arte.

d) En la literatura, el posmodernismo ha sido identificado por la crítica a la narrativa y poesía moderna, y en este período los escritores del *underground* o desencantados de la modernidad, han tratado de crear una serie de movimientos contraculturales.

e) En la economía y la política, se ha materializado la tentación de los ideólogos neoliberales de equiparar la posmodernidad con una nueva era social, en donde la industria cultural, la sociedad del conocimiento, la economía global, el vertiginoso desarrollo de las telecomunicaciones, y la gradual desaparición de los estados – nación, son evidencias de una gran civilización.

f) En el ámbito de lo social, la posmodernidad en la visión Castoriadis, puede ser advertida a través de los movimientos de resistencia realizados por los distintos grupos de la sociedad civil, en pro del reconocimiento de los derechos humanos de las minorías (Castoriadis, 1987: 12-19).

B. Apuntes sobre el segundo referente: La práctica de la orientación educativa

El propósito de este apartado es conceptualizar el significado de práctica orientadora, a partir de la propuesta de referentes filosóficos y sociológicos. Se comienza con una conceptualización sobre la práctica de la orientación educativa, con la finalidad de establecer un referente que facilitará la analogía entre ésta y el período posmoderno.

La praxis vs pragmatismo

La categoría *orientación educativa* no ha sido suficientemente conceptualizada y mucho menos teorizada, Por lo regular nuestros queridos colegas norteamericanos e iberoamericanos, la han definido muy convencional y pragmáticamente. Han invertido más tiempo en explicarnos su funcionalidad, pero no se han ocupado mucho por reflexionar acerca de su objeto y esencialidad.

La mayoría de las definiciones que generosamente nos han proporcionado generalmente convergen en una ta-

Vivimos una posmodernidad enmarcada por la globalización económica y política, en donde tenemos la oportunidad de competir, consumir, comunicarnos y desarrollarnos con equidad en las grandes aldeas globales.

rea más samaritana que pedagógica, como definir a la orientación como un *proceso de ayuda*. Los fundamentos que proporcionan por lo general son inconsistentes porque acusan una generalidad tremenda de tal suerte que en realidad todas las acciones de buena fe que se ofrezcan al joven, entran entre aclamaciones y reconocimientos al terreno de las buenas intenciones, y en ese sentido: todos ayudamos. Pero hay que reconocer: reconozcamos que no todos pueden ser orientadores educativos o vocacionales.

Enseguida se pone a su consideración, un conjunto de planteamientos teóricos sobre la categoría *práctica de la orientación educativa* que el autor ha venido desarrollando desde hace un tiempo.

En primer lugar se parte de la concepción de praxis o práctica transformadora, como aquella que vincula la teoría con la acción. En su ensayo "La ideología alemana", C. Marx, la entiende "como la concatenación de todas las acciones del hombre por las que, al tiempo que éste es el productor de la historia, se define como sujeto de esta misma historia". En él también la praxis consiste en "revolucionar al mundo existente, atacar y transformar prácticamente el estado de cosas que ha encontrado (Marx, 1967).

Esta concepción difiere de la reconocida acción pragmática. Mientras que la praxis, Marx la define como la unidad de reflexión y acción, F. Nietzsche, uno de los más destacados pragmatistas, afirma que "la verdad no es un valor especulativo, por el contrario es un término que designa la utilidad que expresa aquella función del juicio que conserva la vida y sirve al poderío de la voluntad" (Hessen, 2000 :48)

Es importante advertir que los conceptos de "verdad" y "utilidad" reflejan dos direcciones distintas de pensamiento. El pragmatismo está considerado dentro de una corriente escepticista del conocimiento, porque antepone a la verdad la utilidad, justificándola con la explicación de la naturaleza volitiva del hombre. Se puede agregar que en pleno auge de la Revolución Industrial, Schiller en Inglaterra y William James en los Estados Unidos de Norteamérica, coincidieron que la voluntad es libre, "que la verdad no se define por el método de la especulación, sino por la utilidad particular y social que el objeto reporta" (Muñoz, 1987)

Como ha de apreciarse, el concepto de praxis y el de práctica alienada, (en los términos de Agnes Heller), responden a una naturaleza divergente, mientras que la praxis "no niega la verdad y encuentra la respuesta y el sustento en la historia concreta del trabajo y en la actividad productiva y cultural del sujeto, el pragmatismo niega la verdad, anteponiendo la utilidad" (Hessen, 2008).

La Praxis Educativa

Con base en la idea anterior, la praxis educativa es una acción transformadora que no se explica por sí misma o por el activismo inocente u obsesivo del educador, sino por la esencia y el proyecto educativo que históricamente lo funda y sostiene. En cambio, el pragmatismo cotidiano o bancario⁴ muy arraigado en la escuela contemporánea, se concreta a reproducir utilitariamente las formas de educación sin reparar en la reflexión y en la crítica, sino en la ganancia que la actividad reporta.

Históricamente las dos prácticas conviven y al mismo tiempo se contraponen en la institución educativa. La praxis se realiza contra - institucionalmente enmarcada en una práctica de resistencia activa (Giroux, 1987); en cambio, la práctica pragmática se expresa mediante un discurso que pondera la funcionalidad u operatividad, sobre la realidad.

La Praxis de la Orientación Educativa

La práctica de la orientación educativa es universal ejercida en su expresión más sencilla por el hombre *que mediante la palabra guía al otro, que establece con su interlocutor un vínculo afectivo y una relación ética y pedagógica, que le facilita la adquisición de sentido en el ámbito de sus intereses de desarrollo individual y social.* (Muñoz, 1995: 376-378)

Esta orientación es educativa, no por capricho, sino por su esencia pedagógica, porque a través de la comunicación dialógica que la define, se transmiten conocimientos y valores de uso y de cambio que pretenden incidir en la comprensión de la realidad construida por la persona, y en su sentido de vida.

La práctica orientadora en su concepción de praxis se puede comprender como un dispositivo (en el enfoque de Foucault) que permite tanto al orientador como al orientado, descubrir los mecanismos del poder, la falsa ideología de las carreras profesionales (vgr. Bohoslavsky, 1972), las creencias y hasta el pensamiento mágico que llegan a tener los alumnos y los mismos orientadores educativos. Con esta afirmación, de paso se afirma que el orientador educativo no está exento de contar con una ideología falsa de la realidad, es mentira que se las sabe "de todas, todas".

Si usted lector se pregunta, ¿Cómo precisar la ubicación de la práctica orientadora en esa relación ética y pedagógica en el ámbito de las relaciones cotidianas?. ¿Cómo distinguir la práctica orientadora, respecto a la enseñanza que ejerce el profesor?, ya que éste al mismo tiempo que enseña conocimientos científicos, sociales, etc. también transmite valores, ¿Qué elementos son distintivos de la praxis orientadora?

Bueno, aquí se le propone que reflexione sobre las siguientes categorías las cuales el autor considera, contribuyen a comprenderla desde una perspectiva cualitativa, es decir: desde una esencialidad. Éstas son tres:

Dimensiones de la Práctica Orientadora

• Dimensión Ontológica

Se refiere al ámbito del *ser*, y en consecuencia de la *conciencia y la identidad*. Estos conceptos tan interesantes como importantes de la antropología filosófica, nos son tan familiares y comunes en la vida cotidiana, Es posible que usted le suceda lo mismo que a un servidor, que cuando se alude a un concepto filosófico, como el que nos ocupa, se angustie porque será tortuoso comprenderlo.

La verdad es que los conceptos filosóficos representan *algo de lo que ya sabemos, pero dicho en palabras que no entendemos*. De la Ontología se han seleccionado tres conceptos claves e indisolubles: *ser, conciencia e identidad*. Por-

El orientador educativo no está exento de contar con una ideología falsa de la realidad, es mentira que se las sabe "de todas, todas"

que en el trabajo cotidiano del orientador es muy recurrente tocar alguno de ellos, los cuáles se encuentran agazapados en situaciones cotidianas, pero que resultan son cruciales en la comprensión de uno mismo, en la comprensión de la realidad y en la disyuntiva de tomar una decisión.

Por ejemplo, la categoría óptica YO, (la cual se encuentra en el ámbito de la conciencia), ha sido incorporada a una serie de corrientes psicológicas que han tratado de explicarla en términos más pragmáticos que fenomenológicos, (y a veces ni siquiera psíquicos, como sí lo hace el psicoanálisis). Por ejemplo el *conocimiento de sí mismo*, la psicología funcionalista lo subordina al utilitarismo y a la razón instrumental, ya que solo se aboca al conocimiento que el sujeto tiene de sus aptitudes, actitudes e intereses para desempeñarse en el trabajo. No tiene nada que ver con el precepto socrático, mucho menos con la unidad ontológica - fenomenológica

Por otra parte, en la psicología funcionalista la categoría *concepto de sí mismo*, ha sido aplicada de una manera reduccionista, porque se ha tomado como un simple parámetro indicativo de una baja o alta estima. A su vez, éstas dependen no tanto de la salud mental del sujeto, sino de su nivel de productividad y adaptación al sistema. Un sujeto inconforme, crítico con la realidad, no adaptado a las reglas del sistema, puede ser considerado como una persona que tiene una baja autoestima; por el contrario un sujeto que dice ser

⁴ El pragmatismo cotidiano o bancario de la educación, es un concepto convencional del autor para explicar sustantivamente la forma en que el pragmatismo o instrumentalismo dado en la escuela cosifica a la comunicación y los contenidos del currículum, en aras del adiestramiento. El concepto bancario en educación le pertenece a Paulo Freire y es utilizado en el mismo sentido que él lo hace en su obra "Pedagogía del Oprimido". (Freire, 1983: 69-96).

feliz bajo condiciones desiguales y de opresión social, puede calificarse de poseer una estima alta. (Vale la pena reflexionar más al respecto, ponderar más sobre la estima de la persona no en términos funcionales, sino clínicos.)

Se pondera que una revisión rigurosa sobre el estudio de la **depresión** es fundamental, ya que en orientación educativa, muy poco trabajamos con esta enfermedad silenciosa y creciente entre la población; nos quedamos en la epidermis del problema, que es la llamada autoestima.

La *identidad* en la psicología de la razón instrumental es un símil de adaptación a la estructura de clases y al orden impuesto. Tanto el concepto óptico de identidad (trabajado desde la razón instrumental por los orientadores), como los conceptos descritos arriba, se les considera como *productos* de la intervención, más que procesos dinámicos y sujetos a ser transformados en la vida social de la persona. O sea, los orientadores educativos, confían pragmáticamente que con un curso o taller sobre: *Conocimiento el de sí mismo, Concepto de sí mismo o sobre la Identidad*, incidirán sustancialmente en un cambio de actitudes de la persona.

Las condiciones sociales, como son: estudiar, obtener un grado, casarse, lograr un patrimonio, estos objetivos legítimos no son un plan de vida, sino condicionantes y determinantes que le impone la sociedad para que el joven funcione en el sistema, y por tanto no tiene una relación directa con sus necesidades vitales y existenciales.

Se le convoca a seguir reflexionando sobre esta dimensión ontológica y fenomenológica de la práctica orientadora. En este tramo se han visto ejemplos breves de algunos de los problemas y dilemas ideológicos que existen en torno a las miradas de los conceptos y categorías ópticas y la manera de comprenderlos e intervenirlos. Destáquese finalmente que en el nodo de este análisis se encuentra actuando dinámica y complejamente el binomio conciencia - principio de realidad; unidad que gravita en el comportamiento humano y que cotidianamente es abordado en la relación ético - pedagógica establecida entre el orientado y el orientador.

Ha de apuntarse con rapidez, porque el tiempo y el espacio se acorta, que existe una estrecha relación entre los hechos ontológicos y los existenciales, ya que no es posible reflexionar respectivamente acerca del ser, la identidad y la conciencia sin relacionarlos con la existencia y particularmente con el dilema o el problema existencial. El análisis de la existencia, considera entre otros elementos ontológicos fundamentales, la trascendencia, noción que se adquiere una vez que somos conscientes de nuestra finitud, es decir del límite que tiene la vida humana con la muerte. Nuestra finitud, nos conduce a la trascendencia, en términos de preguntarnos que hacer con nuestra existencia.

Caben entonces las interrogantes: ¿qué hago? ¿a dónde voy, ¿cuál es el sentido de mi vida?, ¿cómo he de trascender? Estas interrogantes son claves en la comprensión del sentido de vida. En el campo de la orientación educativa, los psicólogos y orientadores pragmáticos ciegamente han seguido las indicaciones de los administradores y humano relacionistas de la gestión racionalista, al proponer un constructo llamado Plan o Proyecto de Vida.

Este constructo considera categorías ontológicas que han sido *plagiadas* y banalmente enmascaradas por los psicólogos pragmatistas, entre las más importantes figuran: autoconocimiento, autoconcepto, autorrealización, etc. como si el saber de estas categorías fuera un problema de enseñanza instruccional, éstas se trabajan con desparpajo en los "cursos" de orientación educativa y maníacamente se considera que los jóvenes en un tiempo de 20 o 30 horas elaborarán su plan o proyecto de vida. Nada más absurdo que eso. Cuando, en realidad, los alumnos no han hecho más que un ejercicio de programación de las acciones que le imponen las condiciones sociales, como son: estudiar, obtener un grado, casarse, lograr un patrimonio, estos objetivos legítimos no son un plan de vida, sino condicionantes y determinantes que le impone la sociedad para que el joven funcione en el sistema, y por tanto no tiene una relación directa con sus necesidades vitales y existenciales.

Por el contrario, el auténtico plan o proyecto de vida, pensado desde la antropología filosófica, es una propuesta de *formación ética* que le imprime un determinado sentido a la vida, esto no tiene nada que ver con la racionalidad automática que una burocracia educativa y política quiere imponer a la vida de un joven.

• Dimensión Axiológica

Esta dimensión de la práctica de la orientación educativa se relaciona con los valores. En ella encontramos la constante de analizar y *valorar los valores* éticos, morales, sociales, culturales... En esa relación ético-pedagógica y psicológica que establecemos con el joven o adulto, la discusión en torno al sentido que deben tener nuestros actos es fundamental en la convivencia familiar, social y sobre todo con uno mismo.

La axiología es concebida como una teoría de los valores que en su acepción amplia "intenta establecer la esencia y la naturaleza del valor y de los juicios de valor". Para los fines de la educación, se recurre a Marín Ibañez (1967) a fin de comprender su objeto y la posibilidad de incorporarla al campo de la organización educativa. Este educador propone analizar los valores a través de tres dimensiones: la *dimensión de supervivencia, la dimensión cultural y la dimensión trascendental*.

La primera integra a su vez dos tipos de valor: los *valores técnicos*, que son los que permiten al hombre transformar la naturaleza en su beneficio. Los otros valores de supervivencia son los *valores vitales*, los que representan su capaci-

dad psicosomática en la transformación de esa naturaleza. La dimensión cultural se compone de los siguientes valores: i) *los valores estéticos*, los cuáles están relacionados con la sublimación de la realidad, ii) *los valores intelectual* es referidos a la capacidad de pensar e imaginar y iii) los valores éticos o aquellos que dirigen al hombre como ser individual y social hacia el deber ser.

La dimensión trascendental, incluye a los valores que trascienden lo inmediato y posibilitan una explicación fundante, última y global de todo ser y de todo valor. Sus valores son la cosmovisión y la religión (Marín Ibañez, 1967).

• La Dimensión Ideológica.

Esta dimensión es otro de los referentes del discurso y la práctica del orientador que tiene relación con las anteriores categorías. La ideología aquí definida proviene de la concepción marxista donde es concebida en dos sentidos posible: i) Como falsa conciencia o conocimiento falso de la realidad, es “decir como ideas que expresan de forma más o menos oculta, los intereses materiales de la clase dominante. ii) Como un conocimiento de la realidad que cuenta con elementos indicativos de ser reales y concretos. Desde la concepción de Braunstein (1983) podemos equiparar esta ideología como conocimiento pre – científico.

Cabe advertir que la ideología forma parte de la compleja disciplina que representa la Epistemología, ya que la ideología forma parte de una visión y una actuación sobre la manera tanto individual y social de construir una determinada realidad.

Respecto a la dimensión ideológica, cabe advertir que ya se ha venido tratando aunque no explícitamente, ya que ésta gravita en la crítica hecha a la razón instrumental, así como al funcionalismo y al pragmatismo. Especialmente cuando se alude a ese dispositivo agazapado en el *currículo oculto* que distingue a la práctica orientadora en el contexto de un sistema capitalista salvaje, con una educación, en una sociedad y un estado globalizado.

Así, con una lente ideológica y como un ejercicio de resistencia activa, se procede inevitablemente a explicar la dimensión ontológica y fenomenológica de la práctica orientadora, pero también ese abordaje teórico incluyó una postura axiológica, ya que estas dimensiones de la práctica no están separadas, sino estrechamente entreveradas, se corresponden mutuamente.

La práctica de la orientación educativa es por antonomasia la más ideológica de la escuela o del gabinete

de consultoría privado. Porqué el orientador trasmite al estudiante una idea del mundo, de la vida, del progreso. Esta visión puede representar una falsa realidad o una realidad real y concreta (dicho en términos de Kosik, K, 1975). Es falsa, cuando el orientador carece de un conocimiento de esa realidad, que inevitablemente exige saber del contexto social, económico, cultural y político en el que se desenvuelve de manera cotidiana la persona. Entonces, sea psicólogo o pedagogo el orientador esta obligado de saber lo que sucede en su entorno. (Aquí vale la pena ratificar el reconocimiento a Bohoslavsky, como el psicólogo latinoamericano que puso el dedo en la llaga, al develar desde el marxismo y el psicoanálisis la falsa ideología en las profesiones en el mundo capitalista)

Con base en este aspecto, se toma la imagen que deviene de la epígrafe demoledora de T. Adorno, cuando critica el rol enajenante de la industria cultural, a quien la denomina promotora de la “profecía de lo inexistente”. En ese sentido, el orientador educativo que es ignorante del contexto social, que está encerrado en el psicologismo, en la psicometría, en el voluntarismo, es el *nuevo profeta de lo inexistente*. Lyotard lo calificaría deregonero del *gran relato*. Ciorán, Gadamer y Castoriadis, coincidirían que el orientador es un simpático e ingenio *fabulador* de la modernidad.

Sin pretender nutrir la lista de canonizaciones ⁵ (muy de moda en este tiempo), se considera que existen verdaderas excepciones en el

trabajo de los orientadores educativos, en el abordaje de la dimensión de lo político en la práctica orientadora. La gran mayoría de los orientadores norteamericanos e iberoamericanos, cuya obra ha sido promovida por las grandes y poderosas editoriales, no solamente han negado y silenciado la dimensión ideológica y política de la práctica orientadora, incluso también la han combatido.

Porque defienden con ahínco la supuesta asepsia o neutralidad ideológica que tiene la OE, por el contrario

⁵ Existen psicólogos y orientadores que han considerado la dimensión ideológica o política en la práctica orientadora, como Bohoslavsky R., Luis Iuardi y otros colegas de la Universidad de Buenos Aires; los compañeros de PuntoSeguido, Duarte Bock, Wanda Junqueira, de Brasil (seguramente hay más colegas), Horacio Foladori, Rep. de Chile, Beatriz Malick y Nuria Manzano de la UNED de España. En México, Jesús H. Garibay, Héctor Magaña, Gerardo Meneses, Gerardo Nieto, Raúl Anzaldúa, Beatriz Grajales.

han promovido y favorecido la práctica de una orientación reproductora, amnésica, pragmática; una orientación educativa más inclinada a servir a la gestión y a la burocracia escolar, una práctica que no atiende las necesidades reales de los alumnos.

Se rubrico este supuesto (retomado las principales tesis de Iuardi (1973)), afirmando categóricamente que el orientador educativo es el principal agente de transmisión ideológica que tiene el estado en la escuela. Él está en la disyuntiva de proporcionar una falsa ideología y convertirse en un profeta de lo inexistente, o de ofrecer una ideología de la realidad crítica y concreta del presente y el futuro, para que el alumno elija lo que más conviene a sus intereses.

Tipos sociales de prácticas

La praxis orientadora históricamente es una práctica pedagógica, tiene suficientes elementos para demostrarlo y no solamente se ha desarrollado en la educación formal, sino fuera de ella. Expliquemos esta afirmación:

La praxis de la *orientación educativa incidental*⁶ es aquella ofrecida fuera de la escuela y está dada por emergentes socioculturales. Estos emergentes son determinados sujetos que poseen habilidades, actitudes y el consenso necesario para guiar, facilitar, explicar u orientar a los familiares e integrantes de su grupo o comunidad el proyecto de vida. Los emergentes orgánicos⁷ también son portadores de una orientación incidental y pueden ser caracterizados de esa forma la iglesia, los clubes o asociaciones, los medios masivos de comunicación, etc.

La praxis de la *orientación educativa formal*, representa un producto de la división social del trabajo pedagógico cuando la escuela asigna a un educador la atención especializada de explicar y facilitar a los educandos alternativas que redunden en el aprovechamiento académico o idear e implementar las formas de consenso-coacción e imposición ideológica educativa y social así como dirigir la matrícula hacia las áreas productivas requeridas por el modelo económico.

Estas funciones de la praxis de la orientación educativa pueden resumirse así:

La práctica de la orientación educativa, surge de una relación ética y pedagógica entre pares, interesados en búsqueda de sentidos en el modo de vida individual y social, con la finalidad de trascender como sujetos útiles y socialmente productivos. La práctica de la orientación educativa se integra de tres dimensiones filosóficas: La ontología, la axiología y la ideología. La primera involucra los hechos y fenómenos que proceden del ser como son la conciencia, identidad y existencia, tratados de manera muy recurrente en la relación orientador – orientado. La segunda dimensión considera los valores de uso y los valores de cambio que son sopesados o calibrados entre el orientador y el orientado, con la finalidad de que éste tomé o asuma decisiones trascen-

dentes de impacto en su vida individual o social. La tercera dimensión de la práctica es la ideológica, espacio epistémico en donde se reflexiona sobre la manera en que el sujeto construye su realidad individual y social; saber si ésta es comprendida como falsa o real - concreta. Las dimensiones de la práctica orientadora se encuentran en la orientación educativa incidental (es decir la que se gesta fuera de la escuela y en alteridad al proceso de socialización del sujeto) y en la orientación educativa formal o curricular, la que se ejerce profesionalmente en la escuela, y en donde el orientador juega el rol de agente ideológico y portavoz del sistema económico y social.

3) Apuntes, tesis y antítesis acerca de la Posmodernidad en la práctica orientadora

No obstante que la posmodernidad es un concepto con distintas interpretaciones, es posible coincidir en que es una nueva etapa (le llaman nueva era) con las siguientes características que la definen:

- a) como una etapa alterna a la modernidad en donde se gesta una crítica radical al pensamiento humanístico, científico y social de la misma modernidad,
- b) como una etapa signficada por una revolución tecnológica, especialmente en el ámbito de las telecomunicaciones y
- c) como una etapa en donde la geopolítica económica incide en el surgimiento e un nuevo colonialismo.

Este contexto incide en un escenario global en donde la sociedad, la cultura y la educación tienden a la

⁶ La orientación educativa incidental ya ha sido desarrollada por el autor en el “Marco Teórico de la ...”. Op. Cit, (cap. Marco Conceptual). La Mtra. Azucena Rodríguez propone el concepto de “acontecer”, como un proceso no intencionado en las formas de aprendizaje del alumno, y en ese sentido, su concepto tiene similitudes con el de “incidentalidad”. El Dr. Gabriel Cámara, por otra parte utiliza lo “incidental” como algo imprevisible en el aprendizaje de los alumnos; para él no hay técnicas de estudio, sino que cada quien aprende muy particularmente. Para mayor información, consultar de Azucena Rodríguez: “La Didáctica en la Orientación Educativa”, conferencia impartida en la ENEP-Aragón, 8 de octubre de 1987 y a Jaime Castrejón Díez en: “Las Bases Sociales de la Orientación” en Memorias del Tercer Congreso Iberoamericano de orientación, Morelia, Mich., México, 1984.

⁷ El concepto de emergentes orgánicos, es de uso propio del autor, proviene de una interpretación de las funciones realizadas por la “estructura ideológica” incrustada en la sociedad civil. La estructura ideológica se vale de distintos medios para difundir su material ideológico. Al respecto Gramsci dice: “estos son medios de difusión ideológica que tienen una rapidez, un campo de acción y un impacto emocional mucho más vasto que la comunicación escrita, pero superficialmente y no en profundidad” (Gramsci, 1964:180).



Movimientos contraculturales: cholombiano y punk

transformación de sus principios, objetivos, organización y funciones, con el propósito de insertarse en las aldeas globales y competir para desarrollarse o subsistir, según sea el caso.

La práctica de la orientación educativa, enfrenta una crisis provocada por este contexto posmoderno y globalizador, ya que sigue inmersa en una práctica profesional identificada con la modernidad, misma que está siendo rebasada por la falta de una capacidad crítica de los orientadores, para transformar su práctica, en una alternativa confiable y oportuna dirigida a favor de las necesidades de desarrollo individual y social de las y los jóvenes, y distinta al carácter reproductor que quieren imponerle los estados educadores neocoloniales. Son cinco espacios sociales y del contexto, entre otros posibles, para ser comprendidos y reflexionados por los orientadores, con la finalidad de advertir las contradicciones entre el discurso moderno y la realidad concreta.

• Posmodernidad y Sociedad del Conocimiento

Tesis: se afirma que la existencia de la “Sociedad del Conocimiento” (SC) es signo irrefutable del paso de la modernidad a la posmodernidad y que contribuye a la democratización y a la igualdad social. Además, la SC representa a una gran comunidad epistémica globalizada y vinculada por una cultura global y con un enorme potencial de consumo tecnológico, para aprovechar el conocimiento en su beneficio.

Antítesis 1: La SC es una sociedad virtual no territorial, por tanto para ingresar a ella hay que pagar la membresía y sobre todo mantenerse como consumidor de esta tecnología de manera permanente. El ingreso a este tipo de sociedad no equivale automáticamente a que el consumidor se civilice mejor o más rápido, o que mejore en la adquisición de sus valores éticos y morales (como ha sido uno de los caros anhelos de la modernidad); tampoco hay una garantía que se convierta en una persona sapiente o crítica. No, no existe ninguna patente, porque finalmente la tecnología de la información resultan ser parte de los medios para la educación y la ciudadanía, más no representa sus fines.

Posmodernidad, la cultura y los valores

Tesis: No existen líneas divisorias precisas para fijar el fin de una época y el principio de otra. En la actualidad mantenemos y al mismo tiempo actualizamos costumbres y creencias de siglos pasados (por lo menos las del siglo XIX y XX) y estamos incorporando otras del tercer milenio; somos actores y depositarios de dos siglos de vivir en la modernidad y en la posmodernidad. Nuestros valores sociales fundamentales siguen siendo la democracia, la libertad, la igualdad social y aspiramos a un progreso indefinido, que puede comprenderse plenamente como un deseo de vivir mejor y con dignidad.

Antítesis 2. Sin embargo, estos valores comenzaron a ser desplazados por la gradual hegemonía del consumo, y por la industria cultural, donde tienen un papel destacado los medios, y particularmente la televisión (vgr. Sartori, G.1998). Bajo el contexto de una nueva era, convivimos al mismo tiempo con la modernidad y la posmodernidad, ésta compuesta por un nihilismo pasivo o por uno activo; además, hemos construido valores consumistas, y promovemos la violencia hasta su máxima expresión, a niveles sádicos, masoquistas e inhumanos. Habitamos una sociedad mediática, compulsiva y depredadora de valores que en un tiempo fueron estelares en la modernidad. Además, la violencia es un hecho constante: del cine Gore hasta las transmisiones en vivo (por tv o Internet) con una amplia cobertura, de los secuestros y ajusticiamientos llevados a cabo por terroristas y militares. Por eso podemos afirmar que en esta nueva era, la violencia es el espacio de un disfrute ambivalente en la vida cotidiana de la familia y los grupos sociales.

Posmodernidad y contracultura juvenil

Tesis: Castoriadis, C. (1988) considera que los valores no se terminan, que más bien se transforman o son sustituidos. Desde Nietzsche el nihilismo activo o cabal, ha tenido una creciente e importante presencia en la cultura de muchos grupos sociales, particularmente entre los jóvenes marginados, pero al afirmar esto no se piense que solamente se encuentran los casos de los pobres y los pobres extremos, también las clases medias juveniles se ubican en esa marginalidad. Una de las expresiones nihilistas más fuertes en la actualidad entre ellos, son los movimientos contraculturales, (Dark, Punk, Cholos, etc.) donde el culto por el underground depresivo o estridente llega a alcanzar notoriedad cultural.

Antítesis 3. Los jóvenes están en búsqueda de otros sentidos, los valores de uso de la modernidad y la moral occidental ya no resultan ser atractivos para la edificación de un auténtico proyecto de vida. La educación del siglo XXI se encuentra preocupada por el agotamiento de los valores modernos y los valores supremos, (no importa si son del estado o de la religión). La escuela en forma desesperada y por una

vía impositiva e instruccional trata de incidir en la formación de la conciencia de los jóvenes con el propósito de reinstalar esos valores, que de manera contradictoria la misma sociedad política y la jerarquía religiosa traicionan y reproducen entre la sociedad civil. Este hecho genera la corrupción y la impunidad.

Posmodernidad: Educación y la nueva organización del trabajo

Tesis: La formación de mercados continentales, la apertura de las fronteras económicas y culturales han generado una transformación vertiginosa de las sociedades de tal suerte, que repercuten en la misión, los objetivos y las funciones de la educación y la escuela contemporánea. Los conocimientos, saberes y valores modernos de la educación se encuentran en debate con los principios, metas y necesidades de los estados y gobiernos que se han incorporado al proceso de globalización y competencia mundial.

Antítesis 4. Sin embargo, esta situación ha propiciado el desempleo masivo de trabajadores de la manufactura, por efecto del desarrollo de la informática y la robótica. Este hecho también ha reducido considerablemente las oportunidades de estudios superiores para los jóvenes, porque la educación superior tiende a privatizarse, porque es presionada y condicionada para formar el recurso humano requerido por la globalización y la modernización económica. Aunque prevalecen los objetivos y los valores modernos, como el de la libertad para ser y elegir, éstos son muy difíciles de realizarse en un sistema económico y social en donde las opciones para desarrollarse cada vez son menos, porque están impuestas por el gran capital y los compromisos comerciales.

Posmodernidad en la orientación vocacional

Tesis: Todavía hace unos 20 años predominaba la formación del orientador bajo un modelo basado en los principios modernos de la elección y el desarrollo liberal humano. En este prototipo figuraba la medición de los rasgos humanos requeridos para el desempeño de un trabajo calificado, los estudios de personalidad como vías para entender los intereses y las inclinaciones naturales para desempeñarse con satisfacción y eficacia en el trabajo. El modelo ponía en el centro del problema, este objetivo de la modernidad: facilitar la elección libre del sujeto, en términos de su forma de vida, individual, profesional y social. A este propósito, se agregaban un conjunto de valores que pretendían fortalecer el nacionalismo, la integración familiar, el cuidado de la salud y el compromiso social que debía distinguir el ejercicio profesional

Antítesis 5: La práctica de la orientación educativa, se encuentra en crisis, porque su transformación observa también la disyuntiva de elegir entre el camino secular de la modernidad, con todos sus valores, libertad de elección, derecho a la educación, fraternidad, solidaridad... o el mode-

lo hegemónico posmoderno dirigido hacia la formación de un sujeto individualista, ideado más para el mejoramiento y la consolidación de la globalización económica, que para el desarrollo humano y comunitario. Además, por lo menos existen grandes problemáticas que enfrentan los servicios de orientación educativa, unos están relacionados con la calidad de vida y otros con el llamado “proyecto de vida” de los adolescentes. En la primera figuran, entre otros componentes psicológicos y sociales los que intervienen en los problemas de salud de los jóvenes, y que los ponen en riesgo de sucumbir a las adicciones (psicofarmacodependencia, alcoholismo, etc.) y las infecciones virales (SIDA). En la segunda, dentro del “proyecto de vida” está un conjunto de situaciones sociales y culturales que participan en la formación de los intereses de los jóvenes, como son los valores y expectativas que tienen respecto a su futuro, en donde se dan cuenta que no existen las suficientes y justas condiciones para desarrollarse como individuos socialmente útiles. Por el contrario, los efectos del proceso de globalización los condenan al desempleo o subempleo.

.....
La educación superior tiende a privatizarse, porque es presionada y condicionada para formar el recurso humano requerido por la globalización y la modernización económica.
.....

En resumen: el contexto social económico y cultural es determinante en el sistema educativo; el que, como medio hegemónico del estado, tiene como propósito formar recurso humano para el sistema imperante. Se allí que ese contexto sea importante conocerlo, particularmente en la llamada época posmoderna, en donde existen espacios de contradicción entre el discurso y la realidad que impactan al sistema educativo, y consecuentemente a la práctica orientadora, que es necesario identificar (por lo menos algunos de los más influyentes), para cambiar el sentido de la práctica orientadora, a partir de la crítica y un conocimiento real de las necesidades de orientación de los alumnos. Con estos elementos es posible ejercer una práctica de resistencia frente a la hegemonía global.

Epílogo: Posmodernidad y Resistencia, según Castoriadis

Lo que está a punto de morir hoy, lo que en todo caso está profundamente en duda, es la cultura occidental: cultura capitalista, cultura de la sociedad capitalista, pero que va más lejos que ese régimen histórico – social, porque comprende todo lo que éste ha querido y podido recuperar de lo que lo ha precedido y, sobre todo, particularmente en el segmento “griego – occidental” de la historia universal. Aquella muere como un conjunto de normas, valores, como forma de socialización y de vida cultural, como tipo histórico – social de los individuos, como significado de la

relación de la colectividad consigo misma, con aquellos que la componen, con el tiempo y con sus propias obras.

*Lo que está naciendo, difícil, fragmentaria y contradictoriamente, desde hace más de dos siglos, es el proyecto de una nueva sociedad, el proyecto de autonomía social e individual. Proyecto que es creación política en su sentido más profundo, y del cual las tentativas de realización, desviadas o abortadas, han informado ya a la historia moderna. (...) Revoluciones democráticas, luchas obreras, movimientos feministas, de juventud, de minorías culturales, étnicas, regionales dan prueba todas del surgimiento y la vida continuada de ese proyecto de autonomía”.*⁸

Conclusión a manera de posible epitafio

Bajo estas condiciones la práctica de la orientación, no puede ser la misma: amnésica, (porque no se reconoce en la historia, ni en su historia. Dixit: Tenti, E. 1983), apolítica y reproductora. No puede seguir ejerciendo como lo hacía durante los años de estabilidad y crecimiento económico del país (época similar a la de Latinoamérica); cuando la violencia y la corrupción no ocupaban toda la atención de los mexicanos. La práctica orientadora de esta etapa llamada posmoderna, requiere un conocimiento puntual e histórico del adolescente del siglo XXI, porque los paradigmas y perfiles psicológicos, sociales y culturales de los jóvenes de la modernidad de los años de la posguerra y de la sociedad industrial de la década de los sesentas ya se encuentran rebasados. Urge comprendernos y comprenderlos mejor. ✎

Fuentes de consulta:

Battcock Grgory (1979) “La idea como arte. Escritos críticos sobre arte conceptual”, Colección Punto y Línea, España: Gustavo Gilli.

Castoriadis, C (1987) “Transformación social y creación cultural”, en Revista Vuelta, No. 127, México.

Castoriadis, Cornelius (1987). “Transformación social y creación cultural”, Revista Vuelta, No. 127, Junio de de 1987, México.

Freire Paulo (1983). Pedagogía del Oprimido. México: Siglo XXI, México.

Gramsci (1964). Passato e Presente, Elanaudi: Torino.

Habermas J. (1993), Teoría y praxis, México: Red Editorial Mexicana.

Hessen, J. (2008) en “Teoría del Conocimiento”, México: Mexicanos Unidos, México.

Lyotard , J.F. (1987), “Reglas y Paradojas”, en Revisa Universidad de México, UNAM, vol. XLII, No. 437, Junio de 1987. México.

Marín Ibañez, R. (1967). Teoría de los Valores, Madrid: Rialp.

Marx, C. (1967). “La Ideología Alemana”. Obras completas, Moscú: Progreso.

Muñoz Riveroll, B.A. et al. (1987). “Marco Teórico de la Práctica de la Orientación Educativa en el Colegio de Bachilleres” (mecanograma), Colegio de Bachilleres, México.

Muñoz Riveroll, B.A., et al. (1995) “Estado del Conocimiento de la Orientación Educativa en México, 1981 – 1992”, en La investigación educativa en los ochenta, perspectiva para los noventa, México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa, COMIE AC.

Rodríguez A. (1987) “La Didáctica en la Orientación Educativa”, conferencia impartida en la ENEP-Aragón, 8 de octubre de 1987 y a Jaime Castrejón Díez (1984) “Las Bases Sociales de la Orientación” en Memorias del Tercer Congreso Iberoamericano de orientación, Morelia, Mich., México,

Vattimo, G (1985), “Apología del nihilismo”. En El fin de la modernidad, España: Gedisa.

Wolin, R . (1987) “Modernismo versus posmodernismo”, en Revista de la Universidad de México, Vol. XLII, No. 437, México.

⁸ Castoriadis, Cornelius, “Transformación social y creación cultural”, Revista Vuelta, No. 127, Junio de de 1987, Mé.x. (p 13).